

ASTROLOGÍA, ¿PASATIEMPO INOFENSIVO?

Felipe Santos, SDB



La astrología es un absurdo potencialmente peligroso porque difunde, haciéndolas atractivas, ideas esotéricas de la Nueva Era (New Age). Sin embargo, no hay la menor evidencia científica de que las estrellas y los planetas influyan en nuestra vidas diarias. E incluso si tuvieran una influencia- si, por ejemplo, sus campos gravitacionales provocaran males de cabeza o modificaciones hormonales – nuestra fecha de nacimiento no tendría de hecho ninguna importancia, contrariamente a los que los charlatanes de astrología pretenden.

Los periódicos hacen un mal servicio a

sus lectores cuando imprimen horóscopos. No creéis en esas predicciones, pero millones de lectores, demasiado crédulos, les dan crédito.

Y cuanto más creen en esas inepticias, más se alejan de las verdades del Cristianismo. A gran escala, la confianza concedida hoy tan fácilmente y por un gran número de personas a la astrología es una consecuencia directa de la pérdida de la creencia en Dios.

Como G.K. Chesterton lo decía: « cuando la gente deja de creer en Dios, no es que no crean en nada, sino que creen en no importa qué. » La astrología lleva generalmente a otras formas de supersticiones y finalmente a la pérdida de la fe. Para conocer la condena de la astrología en la Biblia, podéis consultar por ejemplo: Isaías 2,6, 47,13-15 ; Deuteronomio 18,9-14 ; Levítico 19,31 ; Hechos de los Apóstoles 13,4-12. Estos textos son basta explícitos...

El Catecismo de la Iglesia Católica explica que todas las formas de superstición y de adivinación del futuro (horóscopos, astrología, quiromancia, interpretación de

presagios y de suertes, fenómenos de videncia, etc.) son contrarios al Primer Mandamiento: " No tendrás otros dioses fuera de mí ".

Nacen de una voluntad de poder en el tiempo, en la historia y finalmente en los hombres, al mismo tiempo que de un deseo de conciliarse los poderes ocultos (CEC 2116). Son contrarios al espíritu de confianza y de abandono que debemos tener en la Providencia (CEC 2115).

Hay católicos, sin embargo, que pretenden que los reyes magos eran astrólogos. Afirman, por consiguiente, que el Nuevo Testamento reconoce la legitimidad de la astrología. No verdaderamente: de hecho, los hombres que siguieron la estrella hasta el niño Jesús (Mt 2, 1-12) se llamaron "magi" en latín, de donde deriva la palabra "mago".

La palabra latino viene del griego "magoi". Todo lo que podemos decir, es que estos hombres-cuyo número desconocemos, pero la tradición ha establecido tres – que eran conocedores en lo que se llamaba astrología en esa época. Pero traducir la palabra "magi"

hoy por astrólogo es un abuso del lenguaje.

Se trata más bien de astrónomos antes de la hora, y no personas que hicieran previsiones de horóscopos para los ricos y los crédulos. Una creencia antigua afirma que cada persona es representada por una estrella que aparece en su nacimiento en alguna parte del firmamento. Aparte esta premisa, la narración bíblica no trata de astrología como en los periódicos de hoy, sino de una forma primitiva de astronomía.